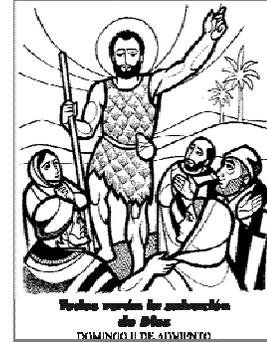


2do. Domingo de Adviento

Página Sagrada:

Ba 5, 1-9/Salmo 125/Fil 1, 4-6.8-11/Lc 3, 1-6

Voz que grita en el desierto: "Preparen el camino del Señor"



El Adviento para la comunidad de los discípulos y testigos de Cristo se presenta como un camino que lentamente avanza hacia el gozo de Navidad, con los ojos fijos sus ojos en esa "venida del Señor": en su recorrido a través de la Palabra, esa comunidad descubre **el gozo por la obra de Dios en favor de su pueblo**. Se trata de una etapa que ahora invita a la comunidad situada en el mundo a **testimoniar mediante la alegría**. Una alegría muy diversa del "gozar" materialista del mundo que por muy diversos caminos (comerciales, propagandísticos, escapistas) también prepara en este tiempo una alegría que olvida muchas veces la presencia de Cristo en los hermanos. Por ello la voz de dos profetas, Baruc y Juan Bautista, advierte lo que está por suceder como obra del Señor: **el rescate y el retorno de su pueblo** (primera lectura) **y la consolación de los que sufren** (Evangelio). San Pablo por su parte también despierta a la comunidad de los Filipenses para que **advierta la profundidad obra de Dios en sus vidas** (segunda lectura). En este segundo domingo de Adviento, la comunidad discipular deberá por tanto **renovar y purificar su alegría**, al mismo tiempo que consagrarse a difundir el Reino de caridad de Aquel que viene.

1ra. Lectura: El profeta Baruc pronuncia el oráculo de esperanza que recoge la 1a. lectura ante una comunidad de exiliados, pero sobre todo de afligidos espiritualmente por el duro camino de los acontecimientos en el siglo VI a. C.: la destrucción de la nación, la muerte de muchos, la pérdida de la tierra son como un manto de oscuridad y amargura, los cuales pueden ser cambiados por **el Señor que actúa en la historia**. Se trata de "abrir los ojos de la fe y afirmar la esperanza", advertir un **cambio de salvación** que se expresa en varias formas:

- Cambiar vestido de luto por traje de gloria:* El vestido, expresión bíblica de la identidad y de la condición humana, es el primer elemento sobre el que se da una orden:
- Cambio de la suerte de los hijos:* es decir; de los miembros de la comunidad, la cual aparece como una madre que contempla la **restauración** de sus pequeños dispersos (VER vv.5-6).
- Cambio de la disposición geográfica:* abajamiento de montañas, relleno de hondonadas, como se hacía en la preparación de las procesiones litúrgicas antiguas de Israel, para simbolizar que **el Señor está pasando y haciendo pasar** de la muerte a la vida, de la oscuridad de la angustia, a la luz del gozo.

2da. Lectura: San Pablo escribe a los Filipenses sobre una de las necesidades más grandes de una vida cristiana auténtica: **el discernimiento del bien, de cara a preparar la venida del Señor**. Consciente de que también en la rutina existe el peligro de perder la calidad de vida que exige la fe y la esperanza en la

venida de Cristo, el apóstol enfatiza: que aunque los cristianos está[an en el camino de la salvación, es posible retroceder, o desalentarse, por eso nos recuerda que debemos estar vigilantes y no adormecerse en la fe.

Evangelio: Precisamente otra voz, la de Juan Bautista, sirve de eco de Adviento a la del profeta Baruc. También el Bautista desempeñó un ministerio profético en una situación dura y confusa en la Palestina del siglo I de la era cristiana: aparte de la ocupación romana, de la opresión de parte de los malos reyes, estaba la desorientación y la división religiosa de aquel tiempo. Retomando el mensaje de profetas antiguos, el Bautista lanza un mensaje con claras urgencias. Dos partes componen el texto presentado en este domingo:

1. *La descripción histórica:* que sitúa *aquí y ahora la acción salvadora del Señor* (VER vv. 1-3a). Hay datos importantes más allá de sí mismos, son el testimonio de que "la alegría puede comenzar ahora" en un tiempo y lugar concretos de la acción de Dios". En medio de una situación, ya descrita como imperfecta, marcada por el pecado, pero también por la esperanza, allí; la **Palabra actuará** una vez más (VER v. 3a) como siempre lo ha hecho, para hacer surgir la vida y la luz donde antes reinaron oscuridad y muerte.
2. *La figura del Bautista, mensajero de Dios, y su misión* (VER vv.3b-55):

- *Su obra* (vv. 3-4) Juan encarna **al profeta** que Dios siempre envía a preparar el Adviento de su Mesías mediante una transformación a profundidad: la **conversión**. Juan cumple su misión viniendo "del desierto" de lo inesperado, como fue el surgir de Israel entrando a la tierra.

- *Su impacto* (v. 5) que es descrito por las palabras del mismo Isaías: será uno que **invite a transformarse a fondo** como en una obra física de aplanamiento y relleno de montañas y valles: se trata de un tiempo en el que toda idolatría, situación de pecado y de orgullo deben de transformarse preparando el corazón para Dios y su obra de salvación.

Cultivemos la Semilla de la Palabra:

- a. ¿Estamos conscientes del paso y del actual del Señor en nuestro mundo? ¿o somos, con nuestro pesimismo, profetas de la ausencia de Dios?
- b. ¿Somos capaces de cultivar la verdadera alegría que surge de contemplar con esperanza que Dios va actuando a pesar de que alrededor parezcan reinar el pecado y la muerte?
- c. ¿Qué hay en nosotros que se opone (como montaña que deba ser abajada o valle que deba rellenarse) al paso de Dios por nuestra vida familiar, social, nacional? ¿cuál es nuestro compromiso por hacer posible el paso de quien trae la paz, la verdad, la vida verdadera?
- e. ¿Somos suficientemente cercanos a los que viven en pesimismo, nostalgia, desesperación, sufrimiento o simple indiferencia, como para ser para ellos la voz profética que anuncia y testimonia la venida de Cristo?